

CARTOGRAFÍA CIENTÍFICA ESPAÑOLA EN EL PERÚ

Jorge Ortiz Sotelo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos¹

La cartografía es el arte de graficar un espacio geográfico facilitando a los viajeros transitar por él, a los navegantes surcar sus mares y a los gobernantes gestionarlos de la mejor manera posible. Como es natural, a lo largo del tiempo, este arte ha ido incorporando diversos avances científicos, como trataré de explicar a lo largo de esta conferencia.

El mapa más antiguo que se conoce aparece en un disco de arcilla del siglo VI a.C., en el que se representa a Babilonia y algunas otras localidades y accidentes geográficos rodeados por el océano². El océano también rodea al mapa de Anaximandro y al de Hecateo de Mileto, ambos del siglo VI a.C., mostrando a Rodas como el punto central del mismo; y hacia el 220 a. C. Eratóstenes representa el mundo conocido de una manera más larga en la dirección este-oeste que en la norte-sur, siendo el primero en emplear meridianos; sistema perfeccionado por Claudius Ptolomeus (90-168 d.C.), cuya *Geographia* incluyó unos 8000 lugares con indicación de sus coordenadas, así como 27 mapas del mundo conocido.

Obviamente, hubo cartografía temprana en China, al menos desde el siglo IV a.C., pero en el mundo occidental el conocimiento cartográfico se preservó esencialmente en bibliotecas conventuales y en Bizancio, desarrollándose lentamente gracias a los aportes de algunos viajeros, tanto peregrinos como comerciantes, y a los provenientes del mundo musulmán.

El incremento del comercio en el siglo XIII llevó a que aparecieran los primeros portulanos o cartas de compás en algunas ciudades del Mediterráneo, y que a principios del siguiente siglo surgiera la llamada escuela cartográfica Catalana-Mallorquina, que produjo cartas marítimas con escala en millas, siendo Jafuda Cresques uno de sus principales exponentes, quien eventualmente pasó a apoyar la labor del príncipe portugués Enrique el Navegante. Para entonces el trabajo de Ptolomeus, conocido por los cartógrafos de Bagdad y redescubierto en Constantinopla a finales del siglo XIII, se había difundido por Europa en una traducción al latín, con el nombre de *Cosmographia*³.

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada como conferencia en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú el 15 de diciembre de 2023, con ocasión de la inauguración de la exposición La Cartografía en el Virreinato Peruano, de los ministerios españoles de Defensa y de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

2 Tablilla de Sippar, Museo Británico, 92687.

3 Juan Piqueras Haba, "La Geografía de Ptolomeo y su transmisión al Islam y al Occidente cristiano," *Cuadernos de Geografía*, 99 (19-52) (2016): 19-52.

En este contexto se produjo el arribo español a América, dando un brusco giro al conocimiento geográfico e impulsando la necesidad de representar las tierras del Nuevo Mundo. Rápidamente fueron desapareciendo las líneas de arrumbamiento y los recargados dibujos de los mapas medievales, y se comenzó a mostrar la línea ecuatorial y la rosa de los vientos, dando paso a la carta cuadrada o de grados iguales⁴.

Tanto en Portugal como en España, las dos potencias marítimas de la época, se hizo necesario establecer mecanismos para reunir y graficar la información que traían los pilotos de sus viajes de descubrimiento. En el caso español, el órgano rector fue la Casa de Contratación de Sevilla, donde se estableció el cargo de piloto mayor para que, ayudado por dos cosmógrafos, mantuviese actualizado el padrón real de las tierras conocidas. El descubrimiento del Mar del Sur, en 1513, abrió un amplio horizonte para el desarrollo de nuevas expediciones, tanto marítimas como terrestres, que permitieron que en tiempo relativamente breve se vieran representadas las costas comprendidas entre California y el estrecho magallánico.

La primera vez que el Pacífico americano aparece representando es en el Planisferio Kunstmann IV, hecho en Sevilla hacia 1519 y atribuido al portugués Pedro Reinel, en el que se señala la existencia del “Mar visto pelos castellanos”⁵.

Si bien en 1522 Pascual de Andagoya fue el primero en bajar por la costa sudamericana hasta el Chocó, en la actual Colombia, fue la segunda expedición de Francisco Pizarro (1524-1526) la que logró llegar al actual territorio peruano, alcanzando Chíncha. La información sobre dicho viaje, levantada por los pilotos Bartolomé Ruiz de Estrada y Fernán Pérez Peñate, llegó a manos de dos personajes importantes a nuestro tema cartográfico: el cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo, quien posiblemente recibiera una carta hecha por los referidos pilotos y que siglos después sería publicada en su *Historia General y Natural de las Indias* (Madrid 1855)⁶; y el cosmógrafo portugués al servicio de la Casa de Contratación de Sevilla, Diego Ribeyro, quien en 1529 elaboró la *Carta universal en que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto hasta agora*, consignando diversos nombres de la actual costa peruana hasta el “puerto y provincia de la ciudad de Chinchay”, al sur del cual se abre un espacio innominado hasta alcanzar el ya descubierto Estrecho de Magallanes.

Entre 1534 y 1536 Orontius Finaeus publicó en Venecia su *Recens et integra Orbis Descriptio*, mostrando la totalidad de la costa peruana, aunque sin detalle alguno; lo que fue subsanado por Sebastián Caboto en su planisferio impreso en Amberes en 1544. Es probable que para elaborar este planisferio Caboto haya usado entre sus fuentes al mapa confeccionado por el clérigo y cronista Cristóbal de Molina, en el que se consignaba

4 María Luisa Martín-Meras, “Momentos estelares de la cartografía náutica española,” *Revista General de Marina*, Madrid (agosto-setiembre 1982): 150.

5 Bibliothèque National de France, CPL GE AA-564(RES).

6 III parte, del libro 5º, capítulo II.

la ruta seguida por Diego Almagro desde Tumbes hasta el río Maule. Este mapa, lamentablemente desaparecido, fue hecho en 1537 y enviado al rey de España desde Lima el 12 de junio de 1539⁷.

En 1574 el madrileño Diego Méndez elaboró el mapa *Peruviae Auriferae Regionis Typus*, que fue incluido en la edición de 1579 del *Theatrum Orbis Terrarum*, de Abraham Ortelius⁸, abarcando desde los 13° norte hasta los 24° sur y mostrando no sólo el litoral sino también dos cordilleras, el lago Titicaca, el río Amazonas y algunos de sus afluentes. De modo comprensible, el mapa es bastante inexacto, mostrando una exagerada bahía del Callao, con el nombre de Golfo de Lima; pero aun así contiene valiosa información, incluye escalas de latitud y longitud, esta última referida al meridiano de Toledo, y está ornamentado con una galera y un galeón con su barca. Méndez, que se había ordenado como sacerdote en Lima y servido su ministerio en el Alto Perú, retornó a la capital del virreinato en 1604 y, en base a la información provista por los corregidores, elaboró una desaparecida “Corografía del Perú”, provista de mapas, dedicada al VII Conde de Lemos y editada en Sevilla en 1608. Lamentablemente, no he podido encontrar copia alguna de ella⁹. Cinco años más tarde, atendiendo a que era “persona inteligente en la descripción y cosmographia destes Reynos”, el virrey Marqués de Montesclaros le encargó que “elaborase estudios sobre el arzobispado de Lima y las diócesis sufragáneas del Cuzco y Quito” para desmembrar de ellas los nuevos obispados de Arequipa, Huamanga y Trujillo¹⁰.

Por la misma época se estableció el cargo de cosmógrafo mayor del reino del Perú, siendo el primero en desempeñarlo el venezolano Lucas de Quirós, a quien el virrey Príncipe de Esquilache le encargó elaborar la *Descripción Corographica de las provincias del Pirú, Chile, nuevo Reyno y Tierra Firme*. Fechada en 1618, esta descripción actualizó el mapa de Méndez, incorporando el estrecho de Le Maire, el Cabo de Hornos y otras islas descubiertas por los neerlandeses hasta 1616¹¹. De la mano de este mismo cosmógrafo proviene también una bella carta elaborada en 1631, en la que se ve la bahía del Callao tal como aparecía en mayo de 1624, bloqueada por la escuadra del almirante neerlandés Jacques L’Hermite¹².

7 José Toribio Medina, *Colección de documentos Inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo, 1518-1818* (Santiago, el autor, 1889), t. V, pp. 287-288.

8 El mapa debió ser hecho algún tiempo antes, usando como fuente a Pedro Cieza de León, *Parte Primera de la Chronica del Perú* (Sevilla: Martín Montedoca, 1553).

9 Guillermo Lohman Villena, “Estudio Preliminar” a Francisco López de Caravantes, *Noticia General del Perú* (Madrid: Atlas, 1985), vol. I, p. CVII. Antonio de la Calancha, *Coronica moralizada del orden de San Agustín en el Perú* (Barcelona: Pedro Lacavallería, 1639), I: pp. 42, 680 y 904.

10 Guillermo Lohmann Villena, *Amarilis Indiana. Identificación y Semblanza* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993): p. 236. Víctor M. Maúrtua, *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia* (Barcelona: Imprenta de Henrich y Comp, 1906), t. 11: pp. 139-140 y 157.

11 Biblioteca del Palacio Real, Madrid.

12 Ibidem.

En 1634 el virrey Conde de Chinchón dispuso que Francisco de Quirós, el segundo cosmógrafo mayor, con apoyo del capitán Melchor Polo, elaborara un proyecto defensivo para el puerto del Callao, consistente en dos muelles cuyos cabezos convergían de modo de formar una rada interior “para efecto de que entre ellos se recojan y aseguren del enemigo los navíos merchantes”. La carta incluye ocho sondajes, señalados en brazas, y cuenta con una escala de 100 varas castellanas¹³.

Algunos mapas más del siglo XVII merecen ser mencionados. Entre ellos, la propuesta de fortificación y amurallamiento del Callao, hecho por Juan de Espinosa en 1641; y la de las murallas de Lima, del cosmógrafo mayor Juan Ramón Conninck en 1682¹⁴.

Cabe hacer una mención especial a los derroteros náuticos, pues ya desde el siglo XVII algunos de ellos incluían cartas y siluetas de costa. El primero del que tenemos conocimiento es el elaborado por el capitán Francisco Ruiz Lozano, quien al pedir el cargo de cosmógrafo mayor, en 1661, declaró tener listo para impresión “un Derrotero General de esta Mar del Sur, desde el estrecho de Maire, sito en la parte más austral del polo, hasta el cabo Mendocino, que es lo más septentrional de la América”¹⁵. Lamentablemente, solo algunas partes de este derrotero se han conservado, pero otros derroteros náuticos elaborados en el Perú durante ese siglo contienen diversos mapas y siluetas de costa de la Mar del Sur, incluyendo algunos de ellos mapas e información de Filipinas¹⁶.

La producción cartográfica del XVIII que se ha preservado es significativamente mayor que la de los dos siglos precedentes, y es de creciente exactitud. En gran medida, esto se debió a aparición de instrumentos astronómicos más precisos, al trabajo de los ingenieros militares y cosmógrafos, a las expediciones científicas llevadas a cabo en la segunda mitad de ese siglo, al esfuerzo de los misioneros jesuitas y franciscanos, y a la extraordinaria labor realizada por el obispo Baltazar Jaime Martínez de Compañón.

Los ingenieros militares

Entre los primeros mapas realizados por los ingenieros militares y cosmógrafos se pueden mencionar los dos planos del Callao hechos por el capitán Nicolás Rodríguez en 1728, uno de la población y otro “desde el Muelle Real hasta el Río Pitipiti”, en el que se aprecian los estragos causados en la muralla por una marejada¹⁷.

13 Archivo General de Indias (AGI en adelante), mapas y planos Perú-Chile 204.

14 AGI, mapas y planos Perú-Chile 8, 11 y 13. Reinhard Augustin Burneo, *Las Murallas Coloniales de Lima y el Callao* (Lima; Universidad Ricardo Palma, 2012).

15 AGI, Audiencia de Lima 170, el Conde de Santiesteban al Rey, Lima, 14 de noviembre de 1665; anexo memorial de Francisco Ruiz Lozano.

16 Jorge Ortiz Sotelo y Rodrigo Moreno Jeria (editores), *Un derrotero del Mar del Sur. El Pacífico americano a fines del siglo XVII* (Santiago: Biblioteca Nacional de Chile, 2019).

17 Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, Ar.J-T.8-C.3-44; y AGI, mapas y planos Perú-Chile, 19.

Otro plano destacable es el que levantó el cosmógrafo Luis Godin para la fortificación del Callao, luego de su total destrucción por el terremoto y maremoto de octubre de 1746. Los trabajos de lo que sería la fortaleza del Real Felipe se iniciaron al año siguiente, bajo la dirección de Godin, asistido por el piloto de la Armada José Amich y el sargento mayor Pedro José Ramírez¹⁸.

También se puede mencionar el *Plano de la plaza del Callao y sus cercanías hasta el alcance del cañón de punta en blanco*, de Antonio de Cañabate, fechado en 1797¹⁹; y la enorme labor cartográfica y científica realizada por la cuarta partida demarcadora de límites del virreinato peruano con los dominios portugueses, al frente de la cual estuvo el coronel Francisco Requena desde 1779 hasta 1793. Si bien dicha partida actuó en la región de Maynas, perteneciente entonces al virreinato de Nueva Granada, por recomendación de Requena fue reintegrada al virreinato peruano mediante real cédula del 15 de julio de 1802²⁰.

Cartógrafos navales

Los primeros miembros de la Real Armada que levantaron cartografía peruana fueron los jóvenes tenientes de navío Jorge Juan y Antonio de Ulloa, miembros de la expedición de la Academia de las Ciencias Francesa para medir un grado del arco terrestre en el Ecuador. Ulloa fue autor de una carta del Callao, elaborada en 1743;²¹ y ambos de la *Nueva y correcta carta del Mar Pacífico o del Sur construida por las mejores noticias de los pilotos de ella y las más exactas observaciones astronómicas y náutica el año de 1744*²².

Sin duda la más importante expedición científica española fue la liderada por los brigadieres Alejandro Malaspina y José de Bustamante (1789-1794), sobre la que trataré más adelante, pero no se puede dejar de mencionar la labor cartográfica de los pilotos del Apostadero Naval del Callao, ni la producida por las expediciones que partieron de este puerto en la década de 1770 para explorar y afirmar la soberanía española sobre las islas de Rapa Nui y del archipiélago de Tahití; así como la del piloto José de Moraleda y Montero y del teniente de navío José Ignacio Colmenares en sus expediciones sobre las costas del sur de Chile y las centroamericanas.

18 AGI, MP Perú Chile 29. Rubén Vargas Ugarte, *Historia General del Perú* (Lima: Milla Batres, 1966), vol. IV: p. 264.

19 AGI, MP Perú Chile 139.

20 Eric Beerman, *Francisco Requena: la expedición de límites. Amazonía, 1779-1795* (Madrid: Compañía Literaria, 1996).

21 Biblioteca Nacional de España, MR/43/146.

22 Jorge Juan y Antonio de Ulloa, *Relación histórica del viaje a la América Meridional* (Madrid: Antonio Marín, 1748), IV, lámina entre las pp. 484 y 485.

Son destacables el plano de la rada de Juan Fernández, levantado por los pilotos de la fragata *Liebre* en 1763; y el de la ensenada de Talcahuano “con proyecto para construir navíos”, fechado en 1768 pero sin consignar su autor²³. A ellas les seguiría la producida por el piloto Juan de Hervé durante la expedición que el capitán de fragata Felipe González de Haedo, con el navío *San Lorenzo* y la fragata *Santa Rosalía*, llevó a cabo de octubre de 1770 a marzo del siguiente año, en la que tomó posesión de Rapa Nui con el nombre de San Carlos. El mismo Hervé realizó varias cartas del archipiélago de Tahití al participar en las tres expediciones que salieron del Callao entre 1772 y 1776. Todas estas expediciones fueron realizadas por la fragata *Santa María Magdalena*, alias *Aguila*, siendo apoyada en el segundo viaje por el pailebote *San Miguel*, alias *Júpiter*²⁴.

Por su parte, el ya mencionado piloto Moraleda elaboró varias cartas de la costa peruana y del sur chileno durante las dos expediciones que llevó a cabo entre 1786 y 1796; así como en la que hizo sobre las costas de Panamá en 1803 y 1804, entre ellas una de las islas Lobos de Afuera y otra de la isla Gorgona. El teniente Colmenares hizo lo propio con varios puertos chilenos, antes de tener que interrumpir su expedición luego que la goleta *Extremeña*, que formaba parte de su comisión, fuera capturada por un ballenero británico en setiembre de 1804 en Caldera²⁵.

Entre 1789 y 1794 la expedición Malaspina-Bustamante, en las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, recorrió todas las posesiones españolas y visitó varias islas en Oceanía, así como la colonia inglesa de Port Jackson, actual Sidney. Ambas naves estuvieron en el Callao dos veces, la primera de mayo a setiembre de 1790, y la segunda de junio a octubre de 1793; y mientras sus naturalistas llevaron a cabo viajes al interior del país, sus pilotos ordenaron los levantamientos cartográficos que habían hecho. Fruto de esto último fueron varias cartas de la costa peruana y un plano del fondeadero del Callao, publicado por la Dirección Hidrográfica en 1811²⁶.

23 Biblioteca de Cataluña, ms. 400, 13; y AGS, MPD, 18, 134.

24 Museo Naval, Madrid, 50-D-1. Jorge Ortiz Sotelo, “Tahití y el Perú colonial: los esfuerzos del virrey Amat (1772-1776)”, *Intus-Legere Historia* 17(1), 211-226.

25 Jorge Ortiz Sotelo, Expediciones cartográficas desde el Departamento Marítimo del Callao, 1801-1804. En Jorge Ortiz, Rodrigo Moreno y Rodrigo Escribano (coordinadores), *Geopolítica oceánica e industria naval en Iberoamérica y Filipinas*. Buenos Aires: Teseo, pp. 93-106.

26 La bibliografía sobre esta notable expedición es abundante. Sobre sus dos largas temporadas en el Callao puede verse: Jorge Ortiz Sotelo, “La Expedición Malaspina en el Perú. Primera estadía en el Callao”, Laurio H. Destéfani (editor), *La Gran Expedición Española de Alejandro Malaspina a América (1789-1795)* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2001), I: 105-137; y “La segunda estadía en el Perú,” Laurio Destéfani (editor), *La Gran Expedición Española de Alejandro Malaspina a América (1789-1795)* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2004), II: 63-85.

El piloto Baleato²⁷

El virrey Frey Francisco Gil de Taboada, teniente general de la Real Armada, trajo consigo al pilotín Andrés Baleato, quien a lo largo de las tres décadas que permaneció en el Perú realizó una intensa actividad cartográfica. Natural del Ferrol, había estudiado en la Academia de Navegación de ese puerto, sirviendo luego en algunos destinos antes de participar en las labores de rescate del navío *San Pedro de Alcántara*, perdido en las costas de Peniche en febrero de 1786. Al año siguiente pasó al Ministerio de Marina y en 1789 fue llamado por Gil de Taboada, entonces virrey de Nueva Granada; y cuando pasó a ocupar igual cargo en el Perú, lo trajo para ocuparlo en la preparación científica de los pilotos “que navegan desde Panamá a Payta” y en “la formación de planos del Reyno”²⁸.

Sus primeros meses en la capital peruana estuvieron dedicados a reunir información para elaborar una serie de mapas que reflejaran la división administrativa del virreinato en intendencias²⁹, labor que culminaría dos años después con su *Plano del Virreynato del Perú* y los de las intendencias de Lima, Tarma, Cusco, Arequipa y Trujillo, y uno más con las de Huancavelica y Huamanga. En 1793 culminó un *Plano General del Reyno de Chile*, y en 1795 hizo lo propio con el *Plano general de las Montañas Orientales al Reyno del Perú*. A estos planos se sumarían varios más, siendo quizá uno de los últimos la *Carta Plana de una parte de América Meridional* elaborada con el brigadier Antonio María Álvarez en 1818, mostrando el teatro de operaciones del Alto Perú³⁰.

En cuanto a la cartografía marítima, la producción de Baleato fue igualmente significativa, contribuyendo a ello que durante la segunda estancia de la expedición Malaspina-Bustamante pudo copiar “un juego de cartas marítimas de todas estas costas, los planos particulares de estos puertos y las derrotas”. Todo ello fue empleado en su labor como maestro, y en la práctica director de la Academia Real de Náutica de Lima, que comenzó a funcionar en 1793, cumpliendo lo dispuesto por la real orden del 1º de noviembre de 1791. Baleato se mantuvo en esas funciones hasta julio de 1821, formando no solo numerosos pilotos, sino que además consiguió “formar en la Academia un acopio de documentos instrutivos que jamás los hubo en estos parages, y que, si las tareas

27 Jorge Ortiz Sotelo, “Andrés Baleato y su aporte a la cartografía peruana,” *Homenaje al Contralmirante Federico Salmón de la Jara, marino y caballero ejemplar* (Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 2007): 603-614

28 Archivo Histórico de la Armada don Juan Sebastián Elcano (en adelante AHA), legajo del capitán de fragata Andrés Baleato, Gil de Taboada al Rey, Lima 19 de noviembre de 1790; legajo del piloto Andrés Baleato, Baleato a Gil de Taboada, Lima 23 de febrero de 1796.

29 AHA, legajo del capitán de fragata Andrés Baleato, Gil de Taboada al Rey, Lima 19 de noviembre de 1790.

30 He encontrado dos copias de esta carta, la de Biblioteca Nacional del Perú, 1000039126, está orientada de sur a norte; mientras que la del Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, Ar.J-T.8-C.3-36, está orientada en forma inversa.

diarias no lo ocupasen tanto, empesara (sic.) desde luego a ordenarlos para remitir al Departamento una copia de ellos en cumplimiento de las Reales Órdenes”³¹.

Conocido como el depósito hidrográfico de Lima, en 1817 fue visitado por el marino francés Camille de Roquefueill, quien anotó:

*30 de abril. Fui a visitar el depósito hidrográfico. Este repertorio es pequeño para el número cartas que contiene, pero se encuentran allí las mejores que existen sobre el Mar del Sur, así algún interesante material manuscrito. Su director, don Andrés Baleato, oficial de marina, celoso de su función, me comunicó con gran amabilidad la posición de varios puntos recientemente determinados en diversas partes del Gran Océano*³².

Igual admiración le mereció al viajero inglés William B. Stevenson, quien lo visitó entre 1821 y 1823, señalando:

*En lo que era el Palacio del Virrey hay una Academia Náutica, donde varios jóvenes estudian astronomía, navegación, etc. teniendo a su disposición una buena cantidad de instrumentos, mapas y cartas. Muchos de los mapas son originales, de levantamientos hechos en diferentes épocas, y no han sido publicados*³³.

Autoridades

Para facilitar su labor, sea por orden del virrey de turno o para mejor administrar el territorio a su cargo, gobernadores e intendentes dispusieron la elaboración de varios mapas, entre ellos la *Carta topographica de la provincia de Truxillo del Perú*, la *Perspectiva y demarcación del territorio de la ciudad de Truxillo del Perú* y la *Descripción del valle de Chimo*, por su corregidor Miguel Feijóo, en 1760³⁴; el *Plano del partido de Santa Fe de Atun Jauxa*, por orden de Juan María de Gálvez y Montes de Oca, gobernador intendente de Tarma, en 1785³⁵; y los mandados hacer por el intendente de Arequipa Antonio Álvarez y Ximenez: *Plan de los siete partidos sujetos al obispado e intendencia de Arequipa*, de 1789; *Plan geográfico de los siete partidos sujetos al gobierno e Yntendencia de Arequipa*, hecho dos años después; los de los puertos de Ylo y de Arica, fechados en 1793, y el de la caleta de Cocotea, posiblemente hecho este último año³⁶.

31 AHA, legajo del piloto Andrés Baleato, Baleato a Gil de Taboada, Lima 23 de febrero de 1796.

32 Camille de Roquefueill, *Journal d'un voyage autour du monde pendant les annés 1816, 1817, 1818 et 1819* (París, Ponthieu, Lesage y Gide, 1823) I: 99-100.

33 William B. Stevenson, *A historical and descriptive narrative of twenty years's residence in South America* (Londres, Hurst, Robinson, and Co.; Constable & Co.; y Oliver & Boyd, 1825) I: 258

34 AGI, MP Perú Chile 37 a 39.

35 AGI, MP Perú Chile 86 bis.

36 AGI, MP Perú-Chile 115, 124, 132, 133 y 136.

Cartografía misional

La labor de jesuitas y franciscanos en la amazonía produjo también diversos mapas; entre ellos destaca el del *Gran río Marañón o Amazonas, con la Misión de la Compañía de Jesús*, del padre Samuel Fritz, datado en 1707; y los elaborados por los franciscanos de Ocopa, entre los que destaca la *Descripción Geographica de las Conversiones de N. S. P. S. Francisco, pertenecientes al Colegio de Propaganda Fide de Santa Rosa de Ocopa*³⁷, hecha en 1767 por el padre Joseph Amich, quien había sido piloto de la Real Armada. A este último se suman los siguientes mapas elaborados por el padre Manuel Sobreviela, guardián del convento de Ocopa: *Plan del curso de los ríos Huallaga y Ucayali, y de la pampa del Sacramento*, publicado por la Sociedad Amantes del País en 1791; *Plan de las montañas y fronteras de la gentilidad, en los confines del virreinato del Perú, desde el obispado de Guamanga al de Trujillo*, fechado el 12 de febrero de 1790³⁸; y *Plan que demuestra las fronteras de las montañas de Tarma, y Huánuco, y el valle de Vitoc*, de 1788³⁹.

A ellos se suman el *Mapa de la provincia y archipiélago de Chiloé*, del padre Pedro González de Agueros, guardián de Ocopa⁴⁰; y el plano de las *Misiones del Ucayali y verdadero curso de este río*, conforme a las observaciones de los misioneros de Ocopa, levantado en 1818⁴¹. No se puede dejar de mencionar la valiosa cartografía mandada hacer por el obispo de Trujillo Baltazar Jaime Martínez de Compañón entre 1780 y 1790, que forma parte de 1411 láminas que se conservan en la Real Biblioteca de Madrid y que fueran publicadas en doce tomos en la década de 1990. Dicha cartografía incluye un mapa topográfico del obispado y de cada una de las provincias que los conformaban, así como planos de la ciudad de Trujillo y de numerosas villas y pueblos.

El Cuadro del Perú⁴²

Con escasos 21 años, el joven vasco José Ignacio de Lecuanda llegó al Perú en 1768 y acompañó a su tío el obispo Baltazar Jaime Martínez Compañón en su visita a la provincia de Trujillo. Durante los treinta años que permaneció entre nosotros, ocupando diversos cargos en Potosí, Arequipa, Lima, Huamanga y Trujillo, reunió gran cantidad de información geográfica, etnográfica, económica y estadística, publicando parte de ella en el *Mercurio Peruano*.

37 AGI, MP Perú-Chile 50

38 AGI, MP Perú-Chile 119.

39 AGI, MP Perú-Chile 113.

40 AGI, MP Perú-Chile 130.

41 AGI, MP Perú-Chile 171.

42 Fermín del Pino, *Entre la Ciencia y el Arte. Entre textos e imágenes. El Cuadro de historia del Perú (1799), un texto ilustrado del Museo Nacional de Ciencias Naturales (Madrid)* (Lima: Universidad Nacional Agraria La Molina, 2014).

Hacia fines de 1794, siendo uno de los asesores del virrey Francisco Gil de Taboada, concibió la idea de elaborar un cuadro que mostrara la historia natural, civil y geográfica del Perú, proyecto que se materializó en 1799, por encargo del Ministerio de Hacienda e Indias.

El cuadro es una ambiciosa síntesis de la historia peruana, de su geografía, sus recursos económicos y su administración política, así como de las costumbres e historia de sus pobladores. El texto aportado por Lecuanda fue ilustrado con 194 cuadros en los que hay 381 imágenes dibujadas y pintadas por Luis Thiebaut, teniendo al centro un mapa mostrando las intendencias del virreinato, hecho por el ya mencionado Andrés Baleato. Todo ello da como resultado una obra absolutamente singular en el ámbito americano.

Los últimos esfuerzos

No es mucha la cartografía que sobre la parte final de la guerra de independencia peruana ha llegado a nuestros tiempos. Ya se han mencionado las dos versiones de la *Carta Plana de una parte de América Meridional* elaborada por el brigadier Antonio María Álvarez y el piloto Andrés Baleato en 1818. Una se conserva en la Biblioteca Nacional, mostrando el norte hacia abajo; mientras que la otra está en el Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, en Madrid. Ambas son de un gran detalle, y muestran el ámbito donde estuvo operando el ejército virreinal, del cual Pezuela fue comandante general hasta que relevó a José de Abascal como virrey en 1816.

Tanto las fuerzas independentistas como las realistas debieron usar cartografía de las zonas donde operaron, pero muy poca de ella ha quedado, quizá por los propios avatares de las campañas, o por el siempre lamentable descuido de nuestros archivos.

Lo concreto es que solo he encontrado dos cartas náuticas elaboradas por el piloto graduado de alférez de navío José Ignacio de Sierra, del navío *Asia*, que al mando del capitán de navío Roque Guruceta llegó a nuestras costas en 1824, con un bergantín, como el último esfuerzo español por reforzar a las fuerzas realistas peruanas. Una de esas cartas es el *Plano de la quebrada y caleta de Quilca*, levantando el noviembre de ese año; mientras que la otra es la *Carta esférica que comprende desde Arica hasta la quebrada de Pescadores*.⁴³

A estas dos representaciones cartográficas debemos añadir los dos planos que acompañaron la “Memoria sucinta de las principales operaciones del brigadier don José Ramón Rodil en el gobierno de la plaza del Callao, Yntendencia de Lima y Comandancia General de la Costa del Norte. Dispuesta para dar cuenta de ellas al Rey Nuestro Señor”, datada en el Callao en enero de 1826. Uno de ellos fue levantando por el profesor Miguel

43 Ambas cartas formaban parte del acervo del Museo Naval de Madrid, pero recientemente han pasado al Archivo Histórico de la Armada don Juan Sebastián Elcano.

Padilla de Peralta y muestra los castillos del Callao; mientras que el otro, sin mención de autor, representa las posiciones que ocupaban las fuerzas sitiadas y las sitiadoras, tanto por tierra como por mar.⁴⁴

Finalmente, encontramos un plano de la fortaleza del Real Felipe de autor desconocido, pero que estuvo en poder del general Bartolomé Salom, sitiador del Callao. Es un plano más simple que el de Rodil, pero, de haber sido usado por las fuerzas sitiadoras, brinda información valiosa sobre las instalaciones del interior de la fortaleza. Se sabe que en la década de 1830 Salón se lo regaló al coronel de ingenieros Juan Manuel Cajigal; y que este lo conservó con otros planos que llegaron luego a poder del pintor Juan Lovera; cuyo sobrino, Manuel Landeta Rosales, lo recibió en 1909; y que finalmente pasó a la Academia de la Historia de Caracas.⁴⁵

Conclusiones

El actual territorio peruano fue representado cartográficamente desde los primeros momentos del arribo español, permitiendo ir conociendo sus características con creciente precisión. De manera comprensible, los primeros en hacerlo fueron los pilotos que exploraron sus costas en el siglo XVI, seguidos luego por misioneros, cosmógrafos, ingenieros militares, oficiales y pilotos de la Real Armada y diversas autoridades civiles y eclesiásticas.

Los avances científicos del siglo XVIII permitieron que mejoraran las representaciones cartográficas, sumándose a ello el interés por reunir información sobre los aspectos sociales, económicos e históricos del país, dando como resultado un mejor conocimiento de su rica diversidad geográfica y humana.

El establecimiento de la Academia Real de Náutica de Lima permitió formar científicamente a un grupo importante de jóvenes criollos que ampliarían dichos conocimientos durante las primeras décadas de la república. Pero también facilitó la preparación de mapas que serían utilizados con fines prácticos durante la larga guerra que sostuvo el virreinato peruano por detener el avance de los movimientos independentistas.

A esto último se sumaron las representaciones cartográficas elaboradas en la etapa postrera del dominio español en nuestras tierras, vale decir las levantadas a bordo del navío Asia y luego las que sirvieron para graficar la numantina resistencia del brigadier Rodil en el Callao.

44 El manuscrito se encuentra en la Biblioteca del Palacio Real y fue editado, incluyendo los mencionados planos, por Vicente Rodríguez Casado y Guillermo Lohmann Villena en 1955.

45 Eleazar López Contreras, *El Callao histórico* (Caracas: Litografía del Comercio, 1926), entre las pp. 10 y 11.

Bibliografía

- Augustin Burneo, R. (2012). *Las Murallas Coloniales de Lima y el Callao*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Beerman, E. (1996). *Francisco Requena: la expedición de límites. Amazonía, 1779-1795*. Madrid: Compañía Literaria.
- Calancha, A. (1639). *Coronica moralizada del orden de San Agustín en el Perú*. Barcelona: Pedro Lacavallería, t. I.
- Del Pino, F. (2010). *Entre la Ciencia y el Arte. Entre textos e imágenes. El Quadro de historia del Perú (1799), un texto ilustrado del Museo Nacional de Ciencias Naturales (Madrid)*, Lima: Universidad Nacional Agraria La Molina.
- Juan, J. & Ulloa, A. (1748). *Relación histórica del viage a la América Meridional*. Madrid: Antonio Marín, t. IV.
- Lohmann Villena, G. (1985). Estudio Preliminar a Francisco López de Caravantes, *Noticia General del Perú*. Madrid: Atlas, vol. I, p. CVII.
- Lohmann Villena, G. (1982). *Amarilis Indiana. Identificación y Semblanza*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- López Contreras, E. (1926). *El Callao histórico*. Caracas: Litografía del Comercio.
- Martín-Meras, M. L. (1982). Momentos estelares de la cartografía náutica española. *Revista General de Marina*, 203, agosto-setiembre, 149-163.
- Maúrtua, V. (1906). *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia*. Barcelona, Imprenta de Henrich y Comp, t. 11.
- Medina, J. T. (1889). *Colección de documentos Inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo, 1518-1818*. Santiago: el autor, t. V.
- Ortiz Sotelo, J. (2007). Andrés Baleato y su aporte a la cartografía peruana. *Homenaje al Contralmirante Federico Salmón de la Jara, marino y caballero ejemplar*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 603-614.
- Ortiz Sotelo, J. (2025). Expediciones cartográficas desde el Departamento Marítimo del Callao, 1801-1804. Jorge Ortiz, Rodrigo Moreno y Rodrigo Escribano (coordinadores), *Geopolítica oceánica e industria naval en Iberoamérica y Filipinas*. Buenos Aires: Teseo, pp. 93-106.

- Ortiz Sotelo, J. (2023). "Tahití y el Perú colonial: los esfuerzos del virrey Amat (1772-1776)", *Intus-Legere Historia* 17(1), 211-226.
- Ortiz Sotelo, J. (2001). La Expedición Malaspina en el Perú. Primera estadía en el Callao. Laurio H. Destéfani (Ed.), *La Gran Expedición Española de Alejandro Malaspina a América (1789-1795)*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, I, pp. 105-137.
- Ortiz Sotelo, J. (2004). La segunda estadía en el Perú. Laurio Destéfani (Ed.), *La Gran Expedición Española de Alejandro Malaspina a América (1789-1795)*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, II, pp. 63-85.
- Ortiz Sotelo, J. & Moreno Jeria, R. (2019). *Un derrotero del Mar del Sur. El Pacífico americano a fines del siglo XVII*. Santiago: Biblioteca Nacional de Chile.
- Piqueras, J. (2016). La Geografía de Ptolomeo y su transmisión al Islam y al Occidente cristiano. *Cuadernos de Geografía*, 99 (19-52), 19-52.
- Rodil, José Ramón (1955). *Memoria del sitio del Callao*. Editado por Vicente Rodríguez Casado y Guillermo Lohmann Villena. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Roquefeuil, C. (1823). *Journal d'un voyage autour du monde pendant les années 1816, 1817, 1818 et 1819*. París: Ponthieu, Lesage y Gide, vol. 1.
- Stevenson, W. B. (1825). *A historical and descriptive narrative of twenty years's residence in South America*. Londres: Hurst, Robinson, and Co.; Constable & Co.; y Oliver & Boyd, vol. 1.
- Vargas Ugarte, R. (1966). *Historia General del Perú*. Lima: Milla Batres, vol. IV.

JORGE ORTIZ SOTELO

Oficial de la Marina de Guerra del Perú en retiro, además está licenciado en Ciencias Marítimas y Navales, Maestro en estrategia militar y bachiller en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Se especializó en Historia Marítima en la Universidad de Saint Andrews (Escocia).

Como parte de su carrera profesional se ha desempeñado como profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la Escuela Superior de Guerra Naval y en otros centros académicos nacionales. Además, ejerció de docente en espacios educativos en Estados Unidos.

Algunos de sus cargos han sido: Secretario General de la Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, Presidente de la Sociedad Bolivariana del Perú y Miembro de las Academias de Historia de Chile y Ecuador; y de la Academia de la Historia Naval y Marítima de Chile.

También fue director ejecutivo del Plan Binacional de desarrollo fronterizo Perú- Ecuador. Además es autor de numerosos libros y artículos de investigación sobre historia marítima y política.